

EL SEÑOR ME DICE QUE SEA HUMILDE

SEGUNDA PARTE

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

14 de noviembre de 2017

Isaías 57: 15

¹⁵ Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

En la prédica pasada iniciamos este tema de la humildad y estudiamos ¿dónde comenzó este pecado de la falta de humildad o mejor, del abandono de la humildad?

Hoy vamos a continuar el tema con un recorrido por los varones y varonas que fueron humildes y los que rehusaron serlo. En la prédica pasada hablamos de Adán y Eva. Hoy continuaremos con Caín y Abel. Leamos Génesis 4: 1-5:

¹ Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: Por voluntad de Jehová he adquirido varón.

² Después dio a luz a su hermano Abel. Y Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra.

³ Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová.

⁴ Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda;

⁵ pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante.

Vemos a dos oferentes aquí, pero diferentes; Caín llegó con una ofrenda del fruto de la tierra; Abel trajo de los primogénitos de sus ovejas y de lo más gordo. Pero sabemos por el libro de Hebreos que la principal diferencia entre Caín y Abel era la fe; leamos Hebreos 11: 4:

⁴ Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella.

Abel trajo su ofrenda a Jehová con fe, por lo tanto, fue más excelente sacrificio que el de Caín quien trajo una ofrenda sin fe, esto es, sin reconocer su condición pecadora. Pero ¿qué relación hay entre la fe y la humildad?

Podemos afirmar por las Escrituras que cuando somos humildes, manifestamos la fe; y cuando tenemos fe manifestamos la humildad. Leamos Santiago 4: 6-10 (resaltados nuestros):

⁶ Pero él da mayor gracia. Por esto dice: **Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.**

⁷ Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.

⁸ Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones.

⁹ Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza.

¹⁰ Humillaos delante del Señor, y él os exaltará.

Quiero que note que Santiago, en el versículo 6, habla de cómo Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes; luego habla de someterse a Dios, en el versículo 7; en el versículo 8, habla de acercarnos a Dios y El se acercará a nosotros; en el versículo 9, habla de afligirse, lamentarse, llorar; y en el 10 reitera que humillarse delante del Señor causará que Él nos exalte.

Con estas verdades de Santiago 4 del 6 al 10, quiero que regresemos a la escena de Abel y Caín, cuando llegaron delante de Jehová a llevar una ofrenda. Abel llegó delante de Dios con un corazón humilde, sometido totalmente al Señor; se acercó al Señor con un corazón arrepentido, afligido y humillado. ¿Por qué decimos esto? Lo decimos porque se demuestra que Dios enalteció a Abel, mirándolo con agrado y a su ofrenda, mientras que a Caín no lo miró con agrado, ni tampoco miró con agrado su ofrenda; leamos Génesis 4: 7:

⁷ Si bien hicieres, **¿no serás enaltecido?** y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él.

Miren cómo Dios dice que el que hace bien es enaltecido y en Santiago 4: 10 dice que cuando alguien se humilla, es exaltado por el Señor. Caín llegó delante del Señor con altivez, con orgullo, sin humildad y sin fe; por ello, no agradó a Dios. Y cuando se dio cuenta de esto, en lugar de humillarse, de arrepentirse y de reconocer que era polvo frente al Dios Todopoderoso, soberano y Rey, Caín lo que hizo fue enfurecerse. Leamos Génesis 4: 5 (resaltados nuestros):

⁵ pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se **ensañó** Caín en gran manera, y decayó su semblante.

La palabra en hebreo para "ensañó" es *chârâh* que significa "arder de ira o celos". El iracundo es soberbio, altivo, orgulloso, pues considera que no puede ser corregido, amonestado o exhortado; es el que rechaza la autoridad, rechaza el consejo; es el que asume que todo lo hace bien, perfecto, por lo tanto, cuando alguien le hace un llamado de atención, entra en ira, en furia, en rabia. Así le pasó a Caín quien fue amonestado, no por un hombre, sino por

el Dios Todopoderoso. Usted se imagina cuando el Señor está amonestando, uno tiene que tener mucho cuidado; y cuando los hombres amonestan, cuando viene de parte del Señor, uno tiene que recibir esa amonestación con humildad; pero cuando es el Señor que le está hablando directamente, cuando le está hablando a uno, hermano, párese firme, porque no le está hablando el que está hecho de polvo, es el que creó el Universo, el que lo creó a usted.

De tal manera, hermano, que si nosotros tomamos la actitud de Caín con algún hermano o con el pastor, que es un ser humano como nosotros, qué queda para con el Señor Dios de toda gloria; si no nos sometemos a nuestras autoridades, al pastor de la iglesia, al siervo-líder, ¿cómo nos vamos a someter a Dios?

Caín consideró que él estaba bien, que su ofrenda estaba bien; pero no era así. Dios estaba viendo el corazón de Caín y estaba viendo que sólo tenía una apariencia cuando llegó con la ofrenda, pues su vida no estaba bien delante de Dios.

Hermanos tenemos que aprender de esto que fue dejado escrito en la Biblia, pues es para nuestra edificación. Miren cómo en la iglesia todo parece marchar bien con las ovejas, hasta el momento en que Dios le revela al pastor que una de las ovejitas debe entregar un área o varias, que están entorpeciendo su caminar con Cristo, su crecimiento espiritual, o su ministerio. Y en el momento en que el pastor le dice a esta oveja lo que el Señor ha mostrado, ¿qué hacen algunas ovejas? hacen lo que hizo Caín; decae su rostro y se ensañan, entran en rabia, en enojo, o en ira, en celos y rechazan la amonestación; empiezan a buscar argumentos para rebatir o rechazar lo que dice el pastor; dicen por

ejemplo: "el pastor me tiene rabia", "el pastor no ve a las otras ovejas que sí tienen problemas; y me mira a mi que oro todos los días, que ayuno, que leo la Biblia, que hago el devocional; que predico en el trabajo, donde estudio"; o dice: "el pastor por qué no se mira él mismo", "tengo más de 10 o 20 años en el evangelio y ese pastor me viene a exhortar", "si yo sé más que el pastor, he leído más libros que el pastor; sé más Biblia que el pastor".

Y cuando esto ocurre, hermanos, hermanas, se está haciendo evidente la altivez, el orgullo, la soberbia. Si a usted le pasa esto, ciertamente como Caín, ya le ha abierto más la puerta a Satanás y puede caer en homicidio, no físico como Caín con su hermano Abel, pero sí el homicidio con la lengua, porque empieza a pensar mal de su pastor o hermano en su corazón, empieza a vituperarlo, pasa a que le fastidie, luego pasa al resentimiento y al odio; y esto es homicidio como lo dice el Señor Jesucristo en Mateo 5: 21-24 (resaltados nuestros):

²¹ Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio.

²² Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego.

²³ **Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti,**

²⁴ **deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.**

El Señor dice que matar es enojarse contra el hermano y vituperarlo, es cometer homicidio. Si no tienes paz con tu hermano, debes procurarla, debe haber arrepentimiento y reconciliación genuina en tu corazón; si no haces

esto, no puedes llevar tu ofrenda. Miren cómo el Señor habla de la ofrenda, lo cual nos recuerda el evento de la ofrenda de Caín y Abel.

Caín ya tenía cosas en su corazón contra Dios y contra su hermano Abel; no fue que en ese momento del ofrendar anidó resentimiento y odio; miren lo que dice 1 Juan 3: 10-12 (resaltados nuestros):

¹⁰ En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.

¹¹ Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros.

¹² **No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas.**

La fe, el amor, la humildad o mansedumbre están ligados, pues forman parte del FRUTO del Espíritu Santo. Y Caín no tenía fe, no llegó con fe a llevar su ofrenda, porque desagradó a Dios, ya que la Palabra dice que sin fe es imposible agradar a Dios (Heb 11 : 6). Caín no tenía amor hacia Dios ni hacia su hermano, porque la Palabra dice que el primer mandamiento es amar a Dios con todo el corazón la mente, el espíritu y amar al prójimo como a ti mismo; y dice en 1 de Juan 4: 14-15:

¹⁴ Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte.

¹⁵ Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él.

Pero para amar al hermano necesitamos amar a Dios primero; 1 de Juan 4: 20-21 dice:

²⁰ Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?

²¹ Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.

Caín no tenía fe, no tenía amor y, por lo tanto, no tenía humildad, mansedumbre; miren la amonestación que nos hace el Señor en Colosenses 3: 12-14:

¹² Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia;

¹³ soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.

¹⁴ Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.

Si a usted le está aconteciendo lo que le pasó a Caín, sepa que hay orgullo, altivez, el YO está entronizado, hay soberbia, hay celos contenciosos, no hay fe, no hay amor, no hay humildad, no hay mansedumbre; y si esto le está pasando, ¡no estás condenado! Dios perdona si hay arrepentimiento genuino; y aplique rápido lo que dice Santiago 4: 6-10:

⁶ Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.

⁷ Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.

⁸ Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones.

⁹ Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza.

¹⁰ Humillaos delante del Señor, y él os exaltará.

Hermanos, lleguemos con un corazón afligido, con lloro, lamento, arrepentimiento genuino y pidamos perdón a Dios y confiemos en su Palabra que nos promete restauración y vivificación para el corazón quebrantado. Leamos Isaías 57: 15:

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "El Señor me dice que sea humilde: Segunda parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

¹⁵ Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/kdZF3OphKLc>